



REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Bankier, David, Michman, Dan y Nidam-Orvieto, Iael (eds.): *Pius XII and the Holocaust. Current State of Research*, Jerusalén, Yad Vashem, 2012.**

**Diego Gabriel Echezarreta**

*Universidad de Buenos Aires*

*dechezarreta@gmail.com*

*Fecha de recepción: 21/04/2014*

*Fecha de aprobación: 23/04/2014*

**E**n la década del cuarenta, una voz denunció un lamentable fenómeno que atacó a la sociedad alemana: el desinterés general frente a las persecuciones llevadas a cabo por el nazismo. Usualmente se consideró que esa denuncia al colectivo alemán (“vinieron por X y guardé silencio...”) fue obra de Bertolt Brecht, aunque en realidad fue del pastor Martin Niemöller, también víctima del nazismo entre 1937 y 1945. Que un pastor protestante haya podido ser el autor de esas palabras nos advierte que en la relación entre el nazismo y el cristianismo, hubo acuerdos, pero también resistencias y oposiciones abiertas.

El libro que se presenta aquí nos demuestra que en la historia política, debido a los valores y los intereses que hay en juego, no existen conclusiones únicas que estén fuera de discusión. Por otro lado, aún más que en otras ramas de la ciencia histórica en la historia política las fuentes escritas, el alimento del historiador, suelen ser liberadas en distintos plazos de tiempo según las reglas de cada gobierno, por lo que los debates, la actividad de los depredadores intelectuales, sue-

len reactivarse ante cada entrega de alimento. Esta obra derivada de un congreso internacional realizado en 2009, no es la excepción.

El tema, el papado de Pío XII, nos devuelve una gran discusión: la relación del nazismo con el cristianismo. Podríamos aquí recuperar algunos hechos tangibles.

Los historiadores del nazismo, del catolicismo y de la religión en general, los teólogos y otros especialistas en ciencias sociales han tratado de explicar esta relación que pasó por distintos momentos. Algunas cuestiones ya están cerradas. Una de estas es que a la hora de tomar el poder, el nazismo consiguió más apoyo en las zonas de mayoría protestante que en las zonas católicas donde (especialmente el sur de Alemania) su calado fue poco profundo y los apoyos mínimos. Sin embargo esto no significó, como se ha demostrado también, que haya existido una relación especial entre el protestantismo y el nazismo: en otros países de dominio protestante los invasores nazis padecieron una férrea oposición, en especial en Dinamarca, país de mayoría luterana donde el antisemitismo nazi y las persecuciones de judíos no tuvieron la colaboración de la población local<sup>1</sup>. También podría mencionarse el caso de los Testigos de Jehová alemanes, que predicaban la oposición al nazismo y lo consideraban un demonio en la tierra. El régimen luego los atacó brutalmente: 10.000 de ellos fueron encarcelados y la mitad asesinados<sup>2</sup>. También la Iglesia Confesional, a la que pertenecía Martin Niemöller, se opuso al nazismo, a diferencia de los Cristianos Alemanes, liderada por Ludwig Müller, conocido simpatizante del Führer<sup>3</sup>.

Con los católicos la relación fue aún más tensa que con los protestantes, al punto de que muchos funcionarios consideraban que luego de acabada la resistencia de izquierda, la principal cantera de opositores era el catolicismo. El primer conflicto entre el catolicismo y el nazismo surgió a raíz de la existencia del *Zentrum* Católico, un partido político muy fuerte entre los fieles del sur de Alemania (en 1933 alcanzó casi 4 millones y medio de votos) que se disolvió cuando el NS-

---

1 Kirchoff, Hans: "El rescate de los Judíos daneses de octubre de 1943" en Gutman, Israel y Bankier, David: *La Europa Nazi y la Solución Final*, Buenos Aires, Losada, 2005.

2 Garbe, Detlef: *Between, Resistance and Martyrdom, Jehovah's Witnesses in the Third Reich*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2008; Hesse, Hans: *Persecution and Resistance of Jehovah's Witnesses during the Nazi Regime*, Bremen, Temmen, 2001.

3 El sitio web de Yad Vashem contiene una pequeña biografía de Müller que revela su ascenso de la mano del nazismo, y el compromiso que lo llevó a prisión y al suicidio una vez acabada la guerra (véase [http://www.Yadvashem.org/yv/en/education/courses/life\\_lessons/pdfs/lesson8\\_5.pdf](http://www.Yadvashem.org/yv/en/education/courses/life_lessons/pdfs/lesson8_5.pdf)).

DAP alcanzó el poder en 1933, por presiones del régimen. El Vaticano, en el Concordato de julio de ese año, aceptó *post facto* esa disolución a cambio de ver aseguradas sus actividades en el mundo eclesiástico, pero el nazismo no fue capaz ni de respetar esto. El régimen pretendía imponer una visión del mundo para los alemanes, y para eso debía competir, cuando no hacer desaparecer, la influencia del cristianismo. Son de sobra conocidas las apreciaciones de Goebbels sobre la necesidad de convertir al nacionalsocialismo en una religión que rechazara las enseñanzas cristianas.

Pronto los conflictos se intensificaron. En 1937 el Papa Pío XI demandó que Hitler respetara los principios del Concordato. Ese mismo año, el pontífice publicó la encíclica *Mit Brennender Sorge*, una requisitoria en la cual se condenó junto al ateísmo bolchevique, el neopaganismo nacionalsocialista y sus medidas antirreligiosas. Al año siguiente, Pío XI apoyó la condena violenta e inaudita que el cardenal Mundelein de Chicago vertió sobre el régimen nazi. La inflexibilidad que este Papa le dio al Vaticano desapareció con su muerte en agosto de 1939, cuando la investidura papal recayó en la figura del cardenal Eugenio Pacelli. Pero la respuesta nazi no se hizo esperar. En 1940 el nazismo comenzó a confiscar bienes eclesiásticos y a nazificar las iglesias: intentó imponer, con distinta suerte según la comunidad local, sus imágenes simbólicas (Hitler y la cruz gamada) en el lugar que le correspondía a las imágenes del cristianismo: Cristo y la cruz. Hitler en 1941, en el marco de la oposición religiosa al programa T4, llegó a sostener que una vez acabada la guerra, quedaban muchas cuentas que ajustar con los católicos que habían desafiado su autoridad.

Pero esta lucha enfrentó al nazismo no con la institución católica, que más allá de ciertas críticas ocasionales nunca se opuso de manera sistemática al nazismo (como sí lo hizo frente al comunismo soviético), sino con individuos que guiados por su conciencia arriesgaron sus vidas al enfrentar al régimen más brutal que conoció la humanidad. La Iglesia Católica como institución solo se enfrentó al nazismo para defender sus derechos religiosos, para clamar por la no intervención del Estado en los asuntos eclesiásticos, y en el resto de los asuntos mantuvo silencio, abandonando a su suerte a las millones de personas estigmatizadas y asesinadas por los nazis. ¿Por qué el catolicismo nunca se atrevió a oponerse abiertamente al nazismo, como sí lo hizo con el comunismo? La Iglesia Católica tiene una organización ultramontana; entonces, ¿por qué el Vaticano no condenó abiertamente el genocidio? ¿Fue Pío XII efectivamente antisemita? ¿Cuál fue su vinculación con las *ratlines* y el escape de los criminales de guerra nazis hacia Sudamérica?

Todos estos problemas en torno a la figura papal, son los que nos actualiza el instituto Yad Vashem con la obra *Pío XII and the Holocaust. Current state of research*, editada por David Bankier, Dan Michman y Iael Nidam-Orvieto en 2012. Este libro contiene las transcripciones del congreso organizado en 2009 por Yad Vashem y el Instituto Teológico Salesiano San Pedro y San Pablo, cuyo tópicico fue el rol del Papa Pío XII en la Shoá y las razones de su silencio, una temática sin lugar a dudas controvertida que se inició hace varias décadas y parece nunca agotarse debido a la desclasificación de nueva documentación. Este trabajo, sin dudas, es un buen estado de la cuestión que nos actualiza casi todas las posturas existentes sobre la figura papal a la luz de la nueva documentación que se ha desclasificado y puesto a la consulta pública, centrada sobre todo en el papado de Pío XII, a la que se añaden los archivos abiertos por el Gobierno Federal estadounidense.

Yéndonos al pasado, la primera polémica pública en torno al Papa Pío XII se desató en 1963, con el estreno de la obra teatral de Rolf Hochhuth titulada *El Vicario*<sup>4</sup>, donde se denunció el silencio del Papa y se lo mostró como un líder malicioso y avaro. En el campo de la historiografía, John Cornwell y Daniel Goldhagen (el polémico autor de *Los Verdugos Voluntarios de Hitler*<sup>5</sup>) se han encargado de continuar esta línea de demonización del papado. El primero, en su obra *El Papa de Hitler*, título en exceso sugestivo, sostuvo que el Papa fue partícipe de una cultura antijudía de fuerte raigambre en la iglesia, y que si a Pacelli se le preguntaba por el peor de los males contemporáneos, lo relacionaba con el comunismo antes que con el nazismo: este era tan solo una de las formas de gobierno humanas, mientras que el ateísmo comunista era una afrenta directa a Dios<sup>6</sup>. Para este autor el silencio del Papa se explica por su antijudaísmo, su anticomunismo y su antimodernismo. Goldhagen, por su lado, en su obra *La Iglesia Católica y el Holocausto*, privilegió el antisemitismo histórico del cristianismo a la hora de explicar el silencio vaticano<sup>7</sup>.

Otros historiadores han sido más compasivos. El sacerdote Pierre Blet sostuvo que Pío XII rechazó las políticas del nazismo en varias ocasiones, haciendo referencia al mensaje de la nochebuena de 1942 y el de junio de 1943 donde se quejó de los que mandan a matar a “gente sin culpa”,

---

4 El cineasta Costa-Gavras la convirtió en film en 2002, bajo el título *Amen*.

5 Goldhagen, Daniel Jonah: *Los verdugos voluntarios de Hitler: los alemanes corrientes y el holocausto*, Madrid, Taurus, 1997.

6 Cornwell, John: *El Papa de Hitler: la verdadera historia de Pío XII*, Buenos Aires, Planeta, 2001.

7 Goldhagen, Daniel Jonah: *La iglesia católica y el holocausto: una deuda pendiente*, Madrid, Taurus, 2002.

aunque Blet reconoce que en estos se evitó hablar del nazismo y los judíos como victimario y víctimas, pero solo para evitar más males a los segundos<sup>8</sup>. Sí sostiene que Pacelli secretamente colaboró en el salvataje de miles de judíos en países del este de Europa y en Italia. Jean Chelini también tuvo una posición más comprensiva sobre el silencio de Pío XII. En primer lugar, señaló que acusar de pro-nazi a Pío XII es absurdo y deshonesto, y por otro lado, añadió que el Papa ignoraba por completo la existencia de la Shoá, ya que las noticias sobre esta recién llegaron al Vaticano en octubre de 1944<sup>9</sup>.

Giovanni Miccoli y Saul Friedländer, por otro lado, han alejado la explicación del silencio de cualquier sentimiento antisemita o pro-nazi del Papa. Para el primero, el Papa no era antisemita, aunque sí quizás indiferente frente al destino de los judíos. La explicación del silencio estaría dada por la diplomacia papal, una estrategia para no interferir en la contienda mundial, al contrario de lo sucedido en la Gran Guerra de 1914; y en el ecliocentrismo del Papa, para el que solo interesaba la Iglesia<sup>10</sup>. Saul Friedländer, apoyándose en las fuentes provenientes de la Secretaría de Asuntos Exteriores del Reich, sostuvo que el Papa no denunció abierta y desembozadamente al nazismo porque pretendía que se transformaran las alianzas europeas contra la Unión Soviética, y en la alianza anticomunista el rol de Alemania iba a ser fundamental. Por otro lado, Friedländer sostuvo que el Papa evaluó lo que hubiera significado una denuncia del nazismo, y en esa situación la Iglesia Católica alemana hubiera pagado el mayor precio. Finalmente, como Miccoli, Friedländer entendió que el Papa no era antisemita, y seguramente participó del salvataje de muchos judíos de Italia, aunque no de manera sistemática, sino en casos individuales<sup>11</sup>.

*Pio XII and the Holocaust* se divide en 6 capítulos o sesiones, que se estructuran de la siguiente manera: 1) presentación de un tópico por parte de un investigador; 2) respuesta a esa primera presentación; 3) espacio para la discusión, en el que participan varios investigadores. La primera sesión se centra en la personalidad de Pacelli y su vinculación con los judíos, comparando la vida privada y la vida pública del Papa. La segunda sesión versa sobre la labor de Pacelli antes de su

---

8 Blet, Pierre: *Pio XII et la seconde guerre mondiale d'après les archives du Vatican*, París, Perrin, 1997.

9 Chelini, Jean: *L'Eglise sous Pie XII*, Paris, Libraire Fayard, 1983.

10 Miccoli, Giovanni: *I dilemmi e i silenzi di Pio XII*, Milano, Rizzoli, 2007.

11 Friedländer, Saul: *Pío XII y el Tercer Reich*, Barcelona, Península, 2007.

pontificado, ¿Cómo actuó mientras fue nuncio en Alemania y Secretario de Estado en el Vaticano, frente a las políticas raciales de la Alemania nazi? En tercer término se debate cuál fue el rol de Cesare Orsenigo (nuncio en Alemania desde 1930 hasta 1945) y si era confiable. ¿Tenía simpatía ideológica por el régimen o llegó a oponerse? En cuarto lugar, ¿Pacelli utilizó su influencia y su enorme autoridad para evitar las masacres que se estaban llevando en los países ocupados por los alemanes? ¿Si no lo hizo público, lo hizo por privado comunicándose con los líderes políticos y los obispos? ¿Existen prueba de esto fuera de Eslovaquia y Hungría? En quinto lugar, ¿dio el Papa instrucciones para salvar a los judíos italianos? ¿Existe documentación? Grazia Loparco nos indica que es irrelevante buscar documentación sobre esta cuestión, en primer lugar porque probablemente nunca existió, y en segundo porque existían muchas formas no oficiales, aunque regulares, mediante las cuales el Papa podía incidir en la salvación de los judíos italianos. Sin dudas, es correcto que no podamos hacer depender una acción, haya existido o no, de la existencia de un papel escrito, lo mismo vale decir para el rol de Hitler en la Solución Final. Esta sesión también nos ilustra sobre la relación entre Pío XII, los diplomáticos alemanes y Von Ribbentrop. Por último, el libro debate el tópico más polémico ¿Qué hizo Pacelli para la salvación de los criminales de guerra nazis? ¿Cuál fue, si existió, su conexión con las *ratlines* y la fuga de nazis a Sudamérica?

El libro, por otro lado, cuenta con un muy apreciable apéndice documental de 17 piezas entre fragmentos de documentos públicos y privados, sobre el vínculo de Pacelli con los nazis y los judíos, que ilustran muy bien las diversas posiciones que se pueden encontrar en estas discusiones. Finalmente, el libro tiene un segundo apéndice con pequeñas biografías de los especialistas que participaron del congreso, entre ellos Andrea Torielli, Michael Phayer, Paul O'Shea, Matteo Napolitano y Susan Zuccoti.

Este es un libro de polémica y debates, en el que están presentes todas las clásicas posiciones sobre esta controvertida figura, argumentadas con una notable erudición y evaluadas a la luz de la nueva documentación disponible. Es un producto de calidad, como lo asegura siempre el Instituto de Investigaciones del Holocausto Yad Vashem, que se torna imprescindible para conocer las últimas voces sobre el tema y lo que estas tienen para decir.